



JORGE EDWARDS Y UN NERUDA DE CARNE Y HUESO (II PARTE)

Wellington Rojas Valdebenito

El memorialista inicia sus recuerdos allá por los años 1945 o 1946, mientras cursaba tercer año de Humanidades en el Colegio San Ignacio. Allí la palabra Neruda "sonaba bastante rara, aún cuando desde algún tiempo era un hombre que se oía dentro de la poesía chilena. Años más tarde al enviarle "El Patio", su primer libro de cuentos, ambos iniciarían una larga amistad, sólo tronchada por la partida física del poeta.

La verdad es que las 313 páginas están marcadas por los protagonistas: el propio Neruda y Edwards, quienes invitan al lector a compartir cientos de jornadas, ya sea en la Isla Negra, en París y otros lugares, siempre seguidos de la eterna corte de acompañantes que rodeaba al poeta, algunos ilustres desconocidos, otros aspirantes a pintores o poetas y los más, nombre que pasarián a formar parte de la historia y cultura universal, entre ellos Louis Aragon, Rafael Alberti, García Márquez, Camilo José Cela, Nicolás Guillén, Octavio Paz, Carlos Fuentes, André Malraux y Alejo Carpentier.

Edwards dedica buena parte de estas memorias a rememorar el llamado "episodio cubano". Las opiniones de Neruda sobre Fidel y la revolución no dejan a nadie indiferentes: "Insistía en sus comentarios privados en que la revolución era demasiado inmadura, retórica, izquierdista" y añadía que "los errores, los excesos, las arbitrariedades, el personalismo de Fidel pasaría, y la revolución en cambio, era un acontecimiento histórico, superior a las personas, y estaba destinada, impoluta, formidable a



permanecer". Una taza de té con Pat Nixon y una condecoración de Fernando Belaúnde Terry bastaron para que el autor de "Canción de Gesta" fuera acusado de contrarrevolucionario por los sus amigos cubanos Nicolás Guillén y Alejo Carpentier, a los que se sumaron José Lezama Lima y Roberto Fernández Retamar. Edwards cuenta que desde entonces Neruda "nunca más aceptó ver a Guillén y Carpentier. Más tarde cuando era embajador en París, nos tocaba asistir a recepciones a la Embajada de Cuba, donde Carpentier, en su calidad de Ministro Consejero, era el segundo en jerarquía. La embajada en pleno recibía a los invitados. En el momento en que le tocaba el turno al embajador Neruda, el ministro Carpentier se escondía detrás de una cortina".

Jorge Edwards en páginas amenas y certeras ha bajado al poeta del clímax y nos ha entregado a un ser más terrenal, con sus virtudes y debilidades. En suma, un vate de carne y hueso.

La Tribuna, Los Angeles, 1-III-1991 p. 3.

669971

Jorge Edwards y un Neruda de carne y hueso [artículo]

Wellington Rojas Valdebenito.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Edwards y un Neruda de carne y hueso [artículo] Wellington Rojas Valdebenito. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)